

EL GRAN VIAJE OLVIDADO DE BENJAMÍN DE TUDELA



Por José Antonio Crespo-Francés

El diario derrotero que el explorador Benjamín de Tudela escribió fue una de las primeras guías etnográficas, sociológicas y geográficas escritas sobre los pueblos de los continentes de Europa, África y Asia. En su relato describió la política entre las naciones del mundo occidental cristiano y el oriental islámico, además de hacer una descripción detallada de las rutas que unían los puertos marítimos del Mediterráneo con las ciudades comerciales de Próximo Oriente. Puede ser considerado como un precedente al viaje de Marco Polo.

Poco se sabe del viajero y escritor Benjamín de Tudela, ya que la única fuente de que se dispone es su "Libro de Viajes". Aunque escritores no judíos le titulan frecuentemente como "rabí", no existen pruebas concluyentes de que lo fuese. Hijo del rabí Jonás era un hombre preparado humanísticamente, pues tenía formación en historia, además de ser conocedor del hebreo, arameo, griego, latín y árabe.

Fue un judío sefardí que nació en Navarra, como su apellido nos informa, en 1130, y a sus veintinueve años partió hacia Oriente, aunque su finalidad no está claramente definida; algunas fuentes afirman que era comerciante de piedras preciosas y coral, dado que mostró gran interés sobre el comercio del coral. En Israel es conocida su biografía y allí se le compuso una canción infantil y se le conoce por su nombre en hebreo de Rabbi ben Jonah, considerándole un rabino que viajaba para localizar las Diez Tribus Perdidas de Israel.

Benjamín, como ya hemos citado, hablaba varias lenguas, como el arameo, el griego, el latín, el hebreo y el árabe, además de poseer una formación de historiador.

En su viaje tomó contacto con las comunidades judías que se iba encontrando por el camino. En total, visitó 190 ciudades de Europa y Oriente, convirtiéndose en una de las primeras fuentes de la demografía judía. Su interés se centró en esas comunidades y su situación, describiendo personalidades, centros de estudios, población, formas de vida, dificultades y éxitos. También habla de los grandes acontecimientos políticos e históricos de su época.

Podría fijarse el inicio de sus viajes entre 1159 y 1167, reinando en Navarra Sancho VI "el Sabio", y su regreso hacia 1172-1173, correspondiente al año 4933 del calendario judío.

Su viaje se inició en Tudela, desde donde descendió por el Río Ebro hasta Zaragoza, Tortosa y Barcelona, subiendo en dirección norte hasta la región del Rose-

llón y de la Provenza, pasando antes por Gerona. Pasado el Pirineo continua por las ciudades de Narbona, Montpellier y Arles. En Marsella se embarcó hacia Génova y posteriormente a Pisa, Lucca, Roma donde debió permanecer algún tiempo dado el minucioso relato que ofrece de sus monumentos.

Según dejó anotado en su Libro de Viajes, en Roma vivían entonces doscientos judíos que eran "muy respetados y que no daban tributo a nadie. Algunos de ellos son magistrados y están a las órdenes del Papa Alejandro III, el jefe eclesiástico y cabeza de la Iglesia cristiana". De hecho, según el rabino, el

chiel, hijo de Natán.

Deja Roma y se embarca hacia el sur, pasando por las ciudades de Nápoles, Salerno, Tarento y Otranto, donde embarca de nuevo hacia Grecia, atravesando el mar Jónico y pasando por la isla Corfú, ya en el mar Jónico, llegando a Arta. En la isla de Corfú y en otras ciudades encuentra judíos aislados, nunca agrupados en comunidades.

Atraviesa Grecia, pasa por las ciudades de Patrás, Arta, Salónica, y en esa última encuentra muy oprimida a la comunidad hebrea. Bordea el noroeste de Grecia hasta llegar a Constantinopla, de la que ofrece una viva descripción de gran importancia para el conocimiento de las condiciones y situación socioeconómica de sus habitantes, tanto judíos como no judíos.

En Constantinopla observa mercaderes de Asia y Europa, el esplendor de Santa Sofía, donde oficia un Papa "que no se lleva bien con el Papa de Roma"; ve en el Hipódromo las peleas de gallos, leones, leopardos y osos. Cuando observa el palacio de Blaquernaes queda deslumbrado por sus riquezas. Percibió que los judíos bizantinos eran discriminados y no podían montar a caballo, excepto Salomón Hamistri, médico del Basileo.

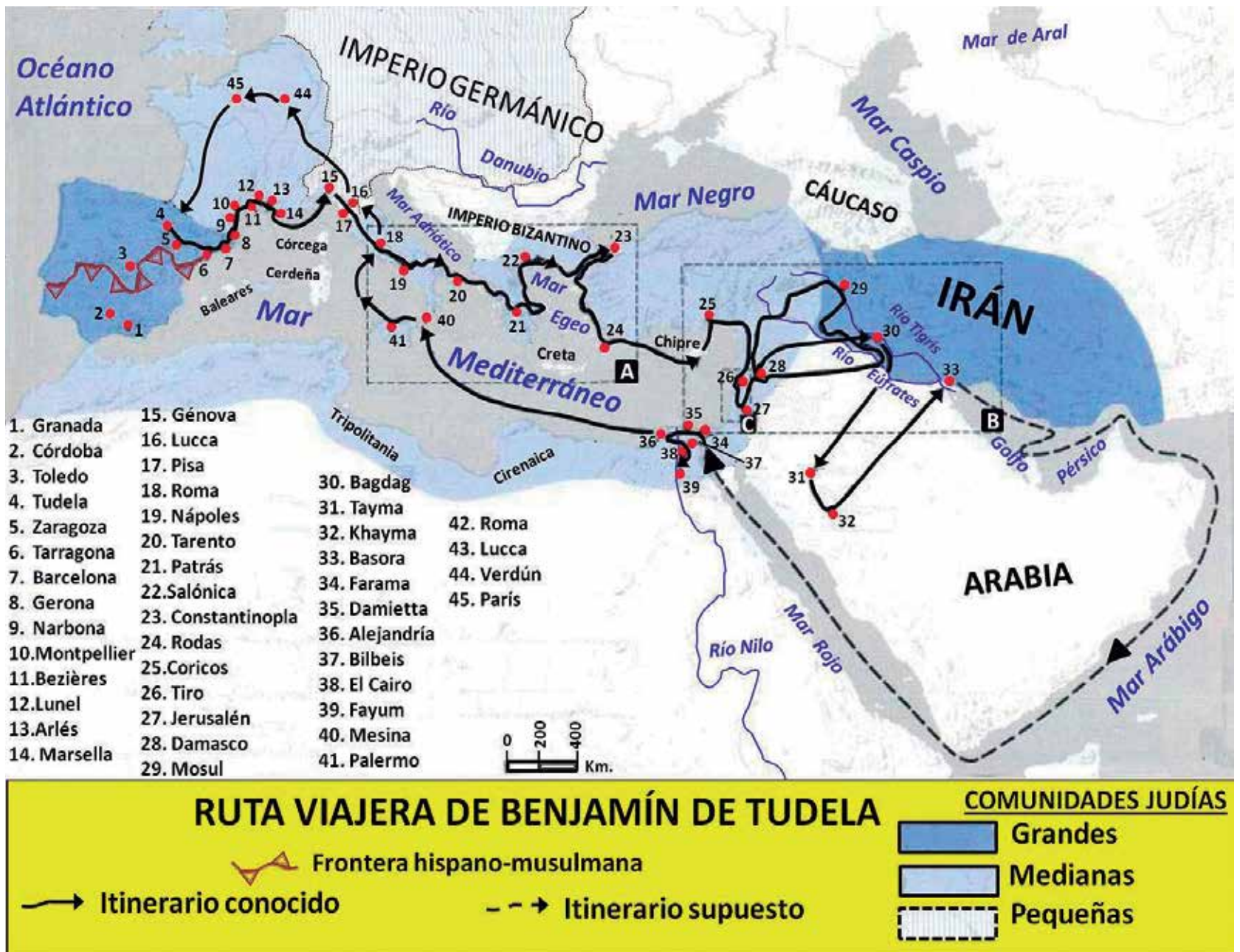
En su cruce del Egeo toca las islas de Mitilene, Chíos, Samos y Rodas, para llegar a Chipre y terminar alcanzando tierra firme en el Próximo Oriente pasa por Antioquía, Acre, Sidón, Tiro

mayordomo del palacio papal y administrador de los bienes personales del Papa era Je-

Haifa, entrando en Palestina por Acre, en aquellos momentos en manos de los cruzados.



Pintura de Benjamín de Tudela, Benjamín ben Zona o Minyamin bar Yonah. Según su relato demuestra ser un magnífico observador de la situación de sus hermanos de religión, la política entre las naciones del mundo occidental cristiano y el oriental islámico, la descripción de centros comerciales, así como las rutas que los unían y las que podían unirlos más en el futuro. Además, quería obtener recursos y encontrar nuevas rutas comerciales y mercados para sufragar los gastos derivados de tan costoso viaje. Podrían considerarse que el objetivo de sus anotaciones fue la construcción de un informe puramente comercial pero, en realidad, se trataba de un ambicioso producto cultural y literario en el que se dieron cita la crónica, la geografía, el ensayo costumbrista y, en cierto sentido, a modo de precedente, la etnografía y la sociología.



Recorre el país y se detiene en Tierra Santa donde describe detalladamente los Santos Lugares, dejando un documento de especial interés para el conocimiento de la Palestina de aquella época, con alusión a las diversas comunidades étnicas y religiosas de la zona, incluidas confesiones minoritarias, como los drusos.

En Haran visita la sinagoga construida por Ezra, en el lugar donde estuvo la casa de Abraham. Allí, tanto judíos como musulmanes se reunían para orar. Sobre el monte Líbano cuenta su versión de la historia del Viejo de la Montaña que denominó Sheik-al-Hashishin.

De camino hacia el Norte, pasa por Tiberíades, Damasco, Alepo y Mosul, desde donde siguió el cauce del río Tigris, pasa por Ammán, hasta llevar a Bagdad, Hamadán, con un itinerario algo difícil de precisar.

En Bagdad se detuvo pues la describe con mayor extensión que cualquier otra. Allí conoce el palacio del califa emir al-Mumein al Abasí, conocedor de la ley Mosaica, quien hablaba un hebreo a la perfección.

Según el viajero de Tudela, todos los peregrinos que iban a la Meca pedían su bendición. No podemos olvidar que también Damasco lo emocionó por sus vergeles y la mezquita, guardada por la "costilla de un gigante".

Es probable que viajara a lo largo y ancho de Mesopotamia y Persia, aunque en estos relatos abundan en textos legendarios, para seguidamente circunnavegar la península arábiga.

Mapa mostrando el viaje de Benjamín de Tudela, hombre sabio, políglota, ya que hablaba el hebreo, el arameo, el castellano, el romance navarro, el griego y el latín, también conocía bien la historia clásica. Como experto que fue en diversas artesanías y negocio, se dedicó profesionalmente a comerciar con telas, gemas, especias y perfumes. Con sus conocimientos en idiomas y en sus mercaderías inició un viaje hacia Oriente que guardaba un doble propósito. Pretendía establecer relaciones y uniones con las distintas colonias de judíos dispersos por Europa y Asia. En su época, el pueblo judío estaba muy extendido por las principales ciudades y existía una hermandad entre sus miembros.

En Haran visita la sinagoga construida por Ezra, en el lugar donde estuvo la casa de Abraham. Allí, tanto judíos como musulmanes se reunían para orar

Se especula si, además, visitó lugares más lejanos dada la gran cantidad de información que recogió, pero es improbable que visitara Arabia, Persia, la India, Ceilán y a las islas Qis, Asia central, y China por la descripción minuciosa que hace de las juderías en esos países, nombrando la judería china de Kai Fong.

Regresó a España por mar vía Egipto y Sicilia. Hace una admirable descripción de Egipto y en especial, de la vida de los judíos en El Cairo y Alejandría. Hace descripciones asombrosas de El Cairo, Fustat, Alejandría, el monte Sinaí y Damietta.

En Alejandría, ciudad en la que embarca para arribar a Sicilia, ofreciendo una detallada, cuidadosa y pintoresca

descripción de Palermo, desde donde, probablemente, regresa por vía marítima a España, aunque su relato concluye con una idealizada visión de la vida judía de Alemania y del norte de Francia, basada tal vez en relatos que llegaron a sus oídos. Según lo relatado pasa por Lucca, Verdún y París.

Al regresar, escribió en 1166 un libro titulado Séller Maa-saot o Sefer Ma'asot, es decir Libro de Viajes, también conocido como Massaoth shel Raffi Binjamin, sobre sus andanzas que duraron aproximadamente diez años de viaje, siendo publicado en hebreo en Constantinopla en 1543 y traducido al latín por Arias Montano en Amberes en 1575 con el título de Itinerarium Benjamini Tudelensis.

El trabajo se basa en las notas e impresiones recogidas durante su largo periplo. Aunque según las fuentes consultadas la duración pudo oscilar entre un mínimo de cinco y un máximo de catorce, siendo



Benjamín de Tudela.

Si viajamos a Tudela, allí en la Plaza de la Judería se puede apreciar un busto, sin nombre dedicado a su persona

esta última hipótesis parece la más probable, dado que su última etapa, desde que deja Egipto hasta su llegada a España, tuvo una duración de por lo menos un año.

Es la descripción de su itinerario o libro de viajes por el Mediterráneo, Tierra Santa y Asia Menor. Se trata de una obra geográfica y guía comercial, más que literaria, aunque se ha dicho que inaugura el género del libro de viajes, y tiene algunas descripciones interesantes con innegable valor literario.

El libro en conjunto constituye una valiosa documentación sobre la geografía y la etnografía fruto de las precisas observaciones sobre la situación económica, la cultura y la política de los lugares por los que pasó. También se sirvió de la información obtenida mediante entrevistas con líderes de las comunidades judías de su derrotero.

En total, visitó más de un centenar de ciudades de Euro-

pa y Oriente, convirtiéndose su trabajo en una de las primeras fuentes para el estudio de la demografía en las comunidades hebreas. Su interés se centró en los judíos y su situación, describiendo personalidades, centros de estudios, población, formas de vida, relación con otras comunidades, sus dificultades y éxitos. También habla de los grandes acontecimientos políticos e históricos de su época.

Finalmente morirá en la península ibérica en 1173.

Si viajamos a Tudela, allí en la Plaza de la Judería se puede apreciar un busto, sin nombre dedicado a su persona, aunque la mayoría de la gente no sabe de quién se trata, ni siquiera los vecinos de la plaza. El busto luce una kipá en la cabeza, aparte de que la calle aneja lleva precisamente su nombre, Benjamín de Tudela.

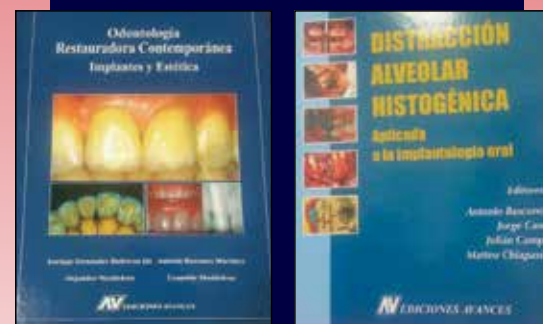
José Antonio Crespo-Francés
es Coronel de Infantería
en situación de Reserva.

Reciba cómodamente
'El dentista el Siglo XXI'
en su consulta, empresa
o domicilio particular

¡OFERTA ESPECIAL!

**SOLO 110
EUROS AL AÑO**

Suscríbase ahora
por un año y reciba
de regalo una de estas
obras de referencia
de la odontología
española



Contacte con nosotros en:
avances@arrakis.es
ó 915 33 42 12